

EL BOMBARDEO DE ALMERIA POR LA ESCUADRA ALEMANA

Por

Rafael Quirosa Muñoz

El 31 de Mayo de 1937, la ciudad de Almería se despertaba bruscamente con los estruendos de las explosiones de un bombardeo. Esto no era nada nuevo; en aquellas fechas toda España estaba sometida a una guerra fratricida y los bombardeos eran elementos desgraciadamente ya comunes en la vida cotidiana. Pero había un elemento nuevo en este bombardeo, algo que la mayoría de los almerienses desconocían en ese momento pero que encerraba gran importancia: las bombas, los obuses, no venían de buques de guerra nacionalistas, procedían de los cañones de cinco barcos de la Armada alemana, de la Escuadra de Hitler.

Quizás pueda parecer desorbitado, a primera vista, considerar el bombardeo de Almería por los alemanes como una posible chispa que desencadenase la ruptura de hostilidades entre las potencias europeas, adelantando así la conflagración mundial. Pero este reproche queda desvanecido si analizamos los hechos y profundizamos en las reacciones que el bárbaro ataque produjo y, lo que es más importante, pudo provocar.

Ningún habitante de la ciudad de Almería, seguramente, podía adivinar aquella mañana de Mayo que el bombardeo que estaban soportando iba a llegar a las más altas esferas de la política nacional e internacional y que iba a grabar el nombre de Almería en las páginas de los más prestigiosos periódicos, en el análisis de los más sesudos políticos y en las mentes de los más sensibles poetas.

Pero antes de analizar las consecuencias del suceso, conozcámoslo en toda su dimensión.

ANTECEDENTES: LA CAUSA

La causa, o al menos la justificación, que los alemanes esgrimieron para llevar a cabo su acción sobre Almería, se centra en el ataque sufrido por el acorazado de bolsillo «Deutschland» en la rada de Ibiza desde aviones republicanos. El 29 de Mayo de 1937 este buque alemán era bombardeado por dos aeroplanos de Valencia que le acertaron con dos artefactos: uno cayó en el comedor de la tripulación y el otro afectó la cubierta lateral; si bien es cierto que esta segunda bomba no produjo grandes daños, la primera mató a una veintena de marineros e hirió a otros setenta (1).

En relación con la responsabilidad de este suceso, se han barajado varias teorías, ninguna de ellas concluyente. El Ministerio de Defensa español alegó que el acorazado alemán había provocado el enfrentamiento disparando contra los aviones, los cuales sólo se limitaron a responder. Esta versión de los hechos es compartida por Georges Soria quien, además, tacha de ilegal y de violación del Pacto de No Intervención la presencia del buque alemán en aguas ibicencas (2).

Sin embargo, autores como Hugh Thomas atacan la explicación del Gobierno de Valencia tildándola de falsa y afirmando, a su vez, que los aeroplanos iban pilotados por aviadores rusos que confundieron al «Deutschland» con el «Canarias» (3).

Ramón Hidalgo Salazar, por su parte, habla de tres versiones acerca de «los motivos por los que Prieto ordenó el bombardeo de los barcos del control en aguas de Baleares»:

- Como represalia tras el ataque alemán sobre Guernica.
- Con idéntico fin contra las flotillas alemana e italiana por favorecer éstas el tránsito de los barcos nacionales y entorpecer los republicanos.
- Para distraer a los barcos alemanes y dejar paso libre a un importante convoy destinado a Cartagena desde el Mar Negro (4).

Esta acusación de responsabilidad directa fue negada por Prieto en distintas ocasiones, aunque es muy difícil delimitar claramente las responsabilidades de cada uno de los protagonistas en el ataque al acorazado. En cualquier caso, como bien señala el profesor Tuñón de Lara, el «Deutschland» se encontraba ilegalmente allí ya que los buques extranjeros encargados de controlar la no intervención debían permanecer a una distancia mínima de diez millas de la costa y, por añadidura, el control de Ibiza correspondía a la Escuadra francesa y no a la alemana» (5).

LA REACCION ALEMANA: EL ATAQUE A LA CIUDAD DE ALMERIA

Al difundirse la noticia de la agresión al «Deutschland», todos los gobiernos europeos anhelaban conocer cual sería la reacción de Hitler. Este, que se encontraba en Munich inaugurando una exposición, convocó un Consejo de Ministros para la tarde del día 30 (justo un día después del ataque republicano). El embajador francés en Berlín, André François-Poncet, nos cuenta en su «dépêche» del 3 de Junio la reunión del gabinete nazi, haciendo hincapié en lo cerca que se estuvo de la generalización del conflicto. Así, el diplomático francés narra que «el primer impulso del canciller, en el colmo de la desesperación, parece haber sido entregarse a actos de guerra contra el Gobierno de Valencia e iniciar inmediatamente las hostilidades. Goering apoyó esta actitud. Fue Von Neurath quien se esforzó en que el Führer recuperara su calma y sangre fría. El ministro de Asun-

tos Exteriores ha insistido mucho con los diplomáticos acreditados en Berlín sobre el papel moderador que había jugado. Ha hecho comprender netamente que gracias a él pudo ser evitada la guerra. Y, en efecto, bien parece ser ésta la verdad» (6).

En este aspecto discrepamos abiertamente con François-Poncet. Hitler, su ministro de Asuntos Exteriores y todo su Estado, lo único que perseguían era amenazar a las democracias europeas para estar en una situación diplomática ventajosa y, en relación con la República Española, lo único que querían era vengarse y dejar bien alto el honor de Alemania, pero nunca entrar en una guerra abierta en ese momento. Sólo había que dar un escarmiento a los españoles y para ello se eligió la ciudad de Almería, sin que creamos tampoco que primero se pensara en Barcelona o Valencia para tal acción. Almería fue elegida por las características propias que reunía; a saber:

- Ciudad abierta y sin apenas defensas.
- Población pequeña y de menor importancia que Barcelona o Valencia (ésta, además, era sede del Gobierno de la República).
- Inexistencia de barcos de guerra en su puerto que pudieran hacer frente a los buques alemanes.
- Pertener a parte de la provincia de Almería a la zona de control marítimo ejercido por Alemania dentro del Comité de No Intervención, con lo que la acción resultaría más fácil e inadvertida.

Una vez elegida la ciudad de Almería para la represalia nazi, sólo quedaba que la decisión se llevara a la práctica al día siguiente. El desarrollo del bombardeo alemán queda perfectamente narrado en el comunicado que el Comandante Militar de Almería manda al Ministerio de Defensa Nacional a las ocho horas del mismo día 31:

«Sobre las 5,30 de esta madrugada fui avisado de que por la parte de Cartagena venían un acorazado y cuatro destructores de nacionalidad alemana. A las 5,45 los buques ponían proa hacia este puerto, señalándose una distancia de 20.000 metros. Los barcos continuaron avanzando y a una distancia de 12 kilómetros, aproximadamente, observado por telémetro desde las baterías de costa, rompieron el fuego sin notificación o aviso sobre la población de Almería, sin perseguir dentro de ella objetivo alguno concreto, pues sembraron de proyectiles todo el casco de la ciudad, calculándose en unos 200 los disparos hechos. La batería de costa contestó al fuego con unos sesenta disparos, siendo, al parecer, alcanzado por ellos uno de los destructores.

A las 6,50 cesó el fuego de la escuadra, la cual se alejó lanzando una columna flumígera. El observatorio de la batería distinguió perfectamente los colores de la bandera alemana en los buques agresores.

Estos hicieron su entrada por Cabo de Gata hasta la altura de Roquetas, don-

de viraron para acercarse a Almería, poniéndose en línea de combate y cruzando la bahía.

Al retirarse lo hicieron también por Cabo de Gata con rumbo a Levante. Se han derrumbado varios edificios, habiendo muertos y heridos, cuyo número todavía no se puede fijar. En este momento comienzan las labores de descombro.

Un avión de caza que se ha elevado vio a la escuadra alemana al retirarse de Almería que navegaba con dirección a Melilla.

Los buques alemanes hicieron también fuego sobre los bous que se dedicaban al rastreo de minas en el lugar donde hace días chocó con una un destroyer inglés «H-35». Una de estas embarcaciones, para librarse de la agresión, embarrancó en la playa» (7).

En este primer comunicado no se pudo todavía hacer balance de víctimas y destrozos materiales. Algunas horas después, a las doce, el Gobernador Civil comunica al Ministerio de Defensa que hasta esa hora se habían recogido 19 muertos (entre ellos cinco mujeres y un niño) y unos 55 heridos. Hasta ese momento el número de casas destruidas ascendía a 39.

En relación al número de víctimas, Ramón Salas Larrazabal hace unos originales cálculos, según los cuales en Almería habrían muerto un mínimo de 11 personas y un máximo de 21, apoyando estas aproximaciones en un supuesto parte que da el Comandante Militar de Almería al Gobierno de Valencia en el que se indicaba que el número de víctimas ocasionados por los alemanes se elevaba a 16 (8).

La «originalidad» de los cálculos del Sr. Salas radica en querer saber cuantas fueron las víctimas del bombardeo mediante una simple comparación con los muertos por accidente (capítulo donde él sitúa los muertos de Almería) correspondientes a otros años. A pesar de acercarse a la realidad de sus aproximaciones máximas, no deja de ser una metodología inaceptable, sobre todo cuando es más fácil acudir a la prensa de la época o a los libros registros del cementerio.

Para completar la visión del bombardeo es interesante señalar que los barcos que lo llevaron a cabo eran el acorazado de bolsillo Admiral Scheer y los destructores Albatros, Leopard, Seeadler y Lluhs. Estos cinco navios de guerra estuvieron bombardeando la ciudad durante treinta minutos sin interrupción y otros diez más con intervalos de dos minutos. El sistema utilizado para el bombardeo fue el de abanico y por el procedimiento de parábolas. En un principio, las bombas afectaron a las zonas más próximas al mar, para terminar cayendo en las cercanías del cementerio y otras zonas altas de la ciudad. Los obuses utilizados fueron, en su mayoría, del calibre 20,5 y muchos de ellos no explotaron tal y como aparece en las fotografías de la época. Este hecho reforzó el rumor de que los obreros alemanes boicoteaban a Hitler en la producción de bombas y armamento, aunque esto es bastante difícil de aceptar, y más dentro de un régimen como el hitleriano.

Hubiera o no sabotaje en las bombas, las que explotaron hicieron mucho daño. Si en un principio se hablaba de 37 casas destruidas, ya el «Times» de Londres eleva el número a 47 totalmente destruidas y a más de cien dañadas, siendo las zonas más afectadas las de Pescadería, Parque, Playa de Almadravillas, Avda. de la República, Avda. de Vilches, Calle Granada y Plaza de Toros, aunque en general el bombardeo afectó a toda la ciudad. Entre los edificios dañados mencionaremos la Catedral, la Iglesia de San Sebastián, la sede de la Cruz Roja Internacional y el local del periódico ugetista «Adelante», así como la Estación de Ferrocarril.

En cuanto a la identidad de los muertos, Naveros habla de un inspector de la Policía Municipal llamado Pfo, quien, en la Plaza del Ayuntamiento, recibió un impacto en la cabeza, sin la cual llegó a dar algunos pasos. También cita el veterano periodista a tres carabineros que estaban en la Tabacalera y en el puerto, y a dos guardias de Asalto de servicio en la Estación de Ferrocarril. Estos, junto a un obrero de fortificaciones, fueron las víctimas más citadas en la prensa nacional e internacional de esos días (9).

Finalmente, y antes de pasar a otros aspectos del suceso, debemos dejar bien claro un hecho: si el número de víctimas mortales no superó la veintena, fue debido, en gran medida, a la hora en que se llevó a cabo, ya que no podemos olvidar que un gran número de almerienses pernoctaban fuera de la ciudad debido a los ataques de la aviación y que, a esas horas de la mañana, aún no se habían incorporado a sus puestos de trabajo. Concretamente, un testimonio oral, nos cuenta que algunas personas que habían pasado la noche en el pueblo de Pechina, al llegar esa mañana a la altura del cementerio y ver las humaredas e incendios, regresaron a su punto de origen por si el ataque proseguía.

REACCIONES EN EL MUNDO: LAS CONSECUENCIAS

La noticia del bombardeo alemán causó estupor, no sólo en la España leal, sino también en el resto del mundo democrático. Por mucho que quisiera justificarlo la prensa nacionalista, el ataque a la ciudad de Almería no era justificable, y en ese sentido reaccionaron las democracias. Pero el problema para la República radicaba en que necesitaba no sólo apoyos morales o actos condenatorios, sino una decidida política internacional favorable y una ayuda por parte de los países democráticos, en justa correspondencia con la que los países totalitarios daban el bando rebelde español. Sin embargo, las democracias estaban acobardadas ante el peligro de una nueva guerra mundial y ésto les hacía ser muy prudentes y remisos en su política respecto a España.

Este hecho lo podemos observar claramente si analizamos las actuaciones del denominado «Comité de No Intervención». Sería, sin embargo, muy extenso, y

desbordaría los límites de este trabajo, el adentrarse en este punto, pero debemos dejar bien claro que este Comité, formado por los países europeos con el propósito de no extender el conflicto español, fue un organismo ineficaz e inútil; una tapadera para Alemania e Italia. Así, mientras que los países democráticos no mandaron tropas a nuestro suelo, Mussolini ponía en manos de Franco todo un cuerpo de ejército al que eufemísticamente se llamaba «voluntario» y Adolfo Hitler ponía en práctica su aviación con la demoledora Legión Cóndor. Algún historiador, con no muy buena intención, ha querido comparar las Brigadas Internacionales con los «voluntarios» italianos, cuando ha quedado ya demostrado que muchos de estos últimos no sabían ni adonde iban cuando embarcaban para España.

Sirvan estos indicadores para situar el bombardeo de Almería en el marco internacional del momento y analicemos ahora las reacciones que se sucedieron al ataque alemán. Para ello empezaremos con el propio Gobierno de la República, continuaremos con la postura franquista para terminar sondeando las potencias totalitarias y los países democráticos.

Cuando se conoció la noticia del bombardeo, el ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto, pidió que se convocara urgentemente el Consejo de Ministros con objeto de tratar el tema y acordar las acciones a llevar a cabo. De modo claro y directo, el titular de Defensa, tras informar exhaustivamente a los demás ministros del desarrollo de los hechos, propuso que la aviación fuese en busca de la flota alemana y la hundiera. Prieto, como confesaría años después, «no veía la posibilidad de ganar militarmente la guerra, porque media nación o un tercio largo de la nación española luchaba con el resto del país y, además, con Portugal, con Alemania y con Italia, a todo lo cual había que sumar la indiferencia, cuando no la hostilidad más o menos disimulada del resto de Europa» (10). Con este realismo, sólo propio de una inteligencia tan preclara como la de Don Inda (como gustaba que le llamaran), Prieto hizo su proposición aquel 31 de Mayo. La crisis había llegado a su punto más álgido: la posibilidad de un enfrentamiento abierto entre España y Alemania de consecuencias imprevisibles.

Ante esta propuesta tan inesperada —Ricardo de la Cierva la ha tildado de quijotesca y española cien por cien (11)—, el resto de los ministros y el propio Presidente Negrín se vieron sorprendidos. Los dos ministros comunistas, Hernández y Uribe, necesitaban consultar a «la casa» (como llamaban ellos mismos a Moscú), y Negrín opinó que esta decisión era competencia del Presidente de la República, con quien se reuniría nuevamente el Consejo de Ministros unas horas después. En esta reunión los comunistas adoptaron la postura recomendada por Moscú a través de la embajada soviética: «impedir a costa de lo que sea la provocación de Prieto» (12) y Azaña coincidió en desestimar la propuesta del Ministro de Defensa argumentando que había que «evitar que el «Deutschland» se convierta en nuestro «Maine» (13). En definitiva, la iniciativa de Prieto era desecha-

da y hasta su propia persona empezaba a estar en peligro por las intrigas comunistas dirigidas desde Moscú.

Tras estas tensas reuniones ministeriales, la República empezó a mover sus hilos diplomáticos. Así, elaboró un texto, a modo de protesta oficial, cuyos términos incluimos en toda su extensión:

«El Gobierno constitucional y legítimo de España se dirige al pueblo español y a todos los pueblos del mundo para anunciar el criminal atentado de que España es víctima por parte del nazismo alemán. En menos de un año la sublevación de los generales y oficiales facciosos se ha convertido, por la intervención de fuerzas regulares de Italia y Alemania, en guerra de invasión. Los gobiernos de ambos países han ayudado desde el primer momento a los rebeldes, enviándoles toda clase de armas, a pesar de haber suscrito el pacto de No Intervención y de haber aceptado más tarde participar en el control de nuestras costas. Al amparo del control que pretendía impedir la intervención de los países extranjeros en la contienda española, los gobiernos alemán e italiano han venido realizando una serie de actos de verdadera hostilidad al pueblo español. Estos actos, antes soñados y hoy públicos, culminaron con el inaudito bombardeo de Almería. La ciudad de Almería ha sido ametrallada y muchos de sus habitantes muertos por los disparos de los barcos de guerra alemanes, a pretexto de que dos aviones españoles, que iban en vuelo de reconocimiento, habían agredido al crucero «Deutschland», ilegítimamente anclado en la rada de Ibiza. Conforme a las normas de control establecido por el «Comité de No Intervención», los barcos que lo ejercen deben permanecer fuera de las aguas jurisdiccionales» (14).

Junto a esta nota oficial la diplomacia republicana recurrió a sus prestigiosos embajadores para hacer llegar a los gobiernos extranjeros la postura española. En este sentido, D. Fernando de los Ríos se reúne con el secretario de Estado americano con los objetivos declarados ante los periodistas: «primero, dar al secretario de Estado Hull explicaciones en nombre de mi Gobierno sobre el ataque de Almería, que es un hecho sin precedentes; y segundo, presentar la más enérgica protesta del Gobierno español, porque el acto de Almería es una violación del Acuerdo de No Intervención y una violación de los principios del Derecho Internacional» (15).

En parecidos términos se expresaron el embajador en Londres, Azcárate, ante el ministro inglés Anthony Eden, y Álvarez del Vayo, ante el Secretario General de la Sociedad de Naciones, a quien entregó además una nota que, entre otras cosas, decía: «el Gobierno español tiene el deber de llamar la atención urgente de Vuestra Excelencia sobre esta situación, y de rogarle de tener a bien pasar la presente comunicación al conocimiento de los miembros de la Sociedad de Naciones» (16).

Pero además de las reacciones diplomáticas, la agresión a la ciudad de Alme-

ría mueve a otros sectores de la sociedad española. El 5 de Junio los intelectuales más eminentes, entre los que se encontraban Pablo Picasso, José Gaos (rector de la Universidad de Madrid), Jacinto Benavente, José Bergamín, Ventura Gas-sol..., hacen un manifiesto contra las agresiones alemanas e italianas contra las ciudades abiertas y los barcos mercantes españoles.

Por su parte, el Presidente de la Generalidad de Cataluña dirigió al Presidente del Consejo de Ministros un interesante telegrama: «Signífico V.E. indignación pueblo catalán por brutal ataque barcos alemanes a Almería. Como más evidente y descarada se presenta la intervención activa del fascismo extranjero, más unida se siente Cataluña en el amor y en el deber a los otros pueblos de nuestra gloriosa República, baluarte mundial de la libertad, de la democracia, del derecho y de la paz. Le saluda, Lluís Companys» (17).

Si esta era la lógica postura de indignación de los sectores republicanos, en el bando sublevado el suceso era tratado con tintes radicalmente opuestos. Todos los comentarios de la prensa nacionalista y de sus dirigentes se basaban en interpretar el bombardeo de Almería como una justa represalia por el incidente del «Deutschland». Además, al hacer referencia al bombardeo alemán, siempre se habla de objetivos militares, puntos fortificados de Almería... y nunca de lo indiscriminado del mismo. Para la España nacional era más grave el ataque al «Deutschland» que los muertos de Almería. Era evidente que Franco tenía que defender a sus aliados, y prueba de ello son las palabras que dirige al pueblo de Burgos en aquellos días: «Españoles: Esta expresión de amistad española, de la honradez española contra la barbarie roja tiene su mayor exponente en el entusiasmo de nuestros corazones y la tendrá aún mayor cuando hasta en los más apartados rincones de España llegue nuestra justicia. Yo os pido que ante la agresión a la noble nación alemana eleveis vuestros corazones gritando conmigo ¡Viva Alemania!, ¡Viva Italia!, ¡Viva España! (18).

En Alemania, entretanto, se saboreaba el placer de la venganza cumplida y la recuperación del honor de la raza aria, al tiempo que el gobierno de Hitler daba un frío y concluyente comunicado oficial: «El puerto fortificado de Almería fue bombardeado el lunes por la mañana por las fuerzas navales alemanas como medida de represalia contra el ataque criminal efectuado por los aviones de bombardeo rojo sobre el crucero «Deutschland» que estaba anclado. La acción de represalia ha terminado ya, después de que han sido destruidas las instalaciones del puerto y las baterías enemigas que quedaron reducidas al silencio» (19). Sin duda, este comunicado era una forma clara de poner punto final al incidente; Alemania sólo quería castigar a la República, no quería provocar una guerra en Europa en ese momento. Todo consistía en hacer el juego de la tensión, del terror; dar un golpe, pero que este golpe fuera limitado.

Sin embargo, había sectores de la propia Alemania más proclives a la intervención armada en España, como, por ejemplo, la Armada o el propio general

Goering, cuyo periódico, el «Essen National Zeitung», hacía comentarios tan poco pacifistas como este: «Nosotros creemos que la acción alemana en Almería es una forma mejor de defender el mundo civilizado del Bolchevismo que meras discusiones en Londres» (20).

El otro país aliado del general Franco, Italia, también calificaba favorablemente el ataque germano, y por boca de su Duce, Benito Mussolini, lo comunicaba al mundo: «La destrucción de las fortificaciones en Almería fue un acto perfectamente legítimo de represalia y está totalmente aprobado por Italia» (21). En este sentido, no podemos dejar de señalar que ambos países, Alemania e Italia, se retiraron de los debates del Comité de No Intervención, anunciando que no volverían a él hasta que no se les garantizase que incidentes como los sucedidos no se iban a repetir.

En los países democráticos la condena era general, pero las reservas y el afán de distensión e intentos de reconciliación eran patentes en muchos comunicados. Así, por ejemplo, en la Cámara de Diputados francesa «la impresión dominante es la de que hay que guardarse de toda discusión inmoderada en un asunto de por sí muy difícil y peligroso» (22), y el propio M. Blum, Primer Ministro francés, apelaba a la moderación para prevenir una extensión del conflicto.

La diplomacia inglesa no se alejaba mucho de estos criterios y no quería pronunciarse, ni siquiera ante las interpelaciones parlamentarias de la oposición, sobre el asunto con precipitación. En estos círculos ingleses, aunque de hecho creían que Alemania debió haber agotado todos los medios pacíficos para obtener una reparación, se esperaba que el bombardeo de Almería fuera el final de las represalias germanas por el incidente de Ibiza. Había una inclinación generalizada a olvidar el tema y garantizar la paz, tal y como ocurriría un año después en las reuniones de Munich con Hitler. Esto lo demuestra el hecho de que el propio Anthony Eden le pidiera al encargado de Asuntos alemanes que «manifestase a su gobierno la ardiente esperanza del gobierno de Su Majestad de que el gobierno alemán no llevaría a cabo ninguna acción que hiciese la grave situación presente más grave aún» (23).

Sin embargo, la prensa británica fue más contundente, más proclive a la condena sin paliativos del acto de agresión alemana. Así, el diario «Daily Herald», el 1 de Junio de 1937, publica a modo de Editorial un artículo titulado «Un acto de furia», donde se condena duramente el bombardeo, calificándose del «acto más claro de barbarismo» y cuestionándose si «Hitler cree que la matanza de Almería ha elevado la reputación de su país» (24).

Otro periódico inglés, el «Times» de Londres, aunque conservador, tampoco se quedaba atrás en las duras críticas al bombardeo de la escuadra alemana e incluía en su editorial el siguiente comentario: «El bombardeo de Almería costó las vidas de cerca de una veintena de españoles, incluyendo cinco mujeres y un niño, quienes tenían tanto que ver con el bombardeo del «Deutschland» como el hombre con la luna» (25).

Por su parte, las organizaciones del movimiento obrero internacional aprovecharon la coyuntura para atacar las posiciones totalitarias y el intervencionismo de éstas en la Guerra Civil española. En esta línea, el presidente y el secretario de la Internacional Socialista Obrera, Brouckeres y Adler respectivamente, remitieron desde Bruselas a la Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español el siguiente telegrama: «con el criminal bombardeo de Almería, la guerra del fascismo contra la República española ha entrado en una nueva fase. No cabe ninguna duda para nosotros que los mercenarios enviados desde Italia y Alemania, con toda clase de armamento puestos a su disposición por estos estados fascistas, combaten bajo las banderas del traidor Franco. Ahora, por primera vez, los cañones bajo las banderas de la cruz gamada del Reich han cañoneado desvergonzada y cínicamente la población civil española indefensa» (26).

Telegramas de apoyo a la República vendrán igualmente de la Conferencia Internacional del Trabajo, de los partidos socialistas y comunistas europeos y de la Internacional Comunista, cuyo Secretario General, Jorge Dimitrov, difunde un folleto titulado «las lecciones de Almería». En este folleto se analizan los hechos ocurridos y se hace un llamamiento a la lucha contra el fascismo internacional.

Hemos podido analizar en este punto las reacciones que el bombardeo produjo en los distintos gobiernos y en la prensa internacional. Pero, como ya decíamos al principio de este trabajo, el ataque alemán a la ciudad de Almería no sólo iba a extenderse a políticos y periódicos, sino también a los más sensibles poetas. Pablo Neruda no puede dejar de incluir en su «España en el corazón» una referencia al bombardeo. El poema titulado «Almería», es un fuerte alegato contra los que él considera responsables de la situación bélica de España y, por tanto, de la agresión alemana. Estos versos, polémicos y duros como toda «España en el corazón», se entretajan en la historia de un bombardeo a una ciudad indefensa, bombardeo que nunca debió ocurrir.

En conclusión, podemos afirmar que los hechos analizados pudieron suponer el inicio de una guerra en Europa, tal y como deseaba Prieto. La prudencia, el temor y el recelo de las potencias democrática tuvieron gran parte de culpa en que ésto no ocurriera; la no preparación de la URSS para la guerra puso el resto. Pero la mejor enseñanza que se puede sacar de los acontecimientos ocurridos aquellos días es que Hitler era el dueño de Europa y el resto de los países «bailaban» a su alrededor. Almería fue un acto más de la soberbia nazi, acto que no iba a ser el último, sino sólo un precedente pequeño de lo que pocos años después iba a ocurrir. Almería pudo entrar aquella mañana en la Historia del mundo, pero la historia, dolorosa y cruel, quedó para los almerienses.

NOTAS

- (1) En relación con el número de víctimas ocasionadas por el ataque al «Deutschland», los estudiosos del tema no se ponen de acuerdo. Las cifras que ofrecemos son las más aceptadas por los historiadores, como por ejemplo Hugh Tomas en su obra *La Guerra Civil española*, Barcelona, 1976.
- (2) Vid. Georges Soria, *Guerra y revolución en España (1936-39)*, Barcelona, 1978.
- (3) Vid. Hugh Thomas. Op. cit.
- (4) Vid. Ramón Hidalgo Salazar, *La ayuda alemana a España*, Madrid, 1975. Pág. 145. Este autor se equivoca en el nombre de los buques que bombardean Almería, ya que el «Leipzig» no intervino en los hechos.
- (5) Vid. Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX. La Guerra Civil (1936-39)*, Barcelona, 1981. P-682.
- (6) Vid. J. García Durán. *Roma y Berlín acorralaron a la flota republicana*, en «Historia 16», Madrid, Diciembre de 1977. De este artículo hemos recogido los comentarios de François-Poncet en su célebre «dépêche» del 3 de Junio.
- (7) Este comunicado del Comandante Militar de Almería ha sido recogido del diario madrileño «Ahora» en su número del 1 de Junio de 1937.
- (8) Vid. Ramón Salas Larrazabal. *Pérdidas de la guerra*, Barcelona, 1977. El autor hace referencia en este libro a un comunicado del Comandante Militar de Almería al Ministerio de Defensa, confundiendo el nombre del Comandante, ya que Giralt Fortuño —a quien se refiere Salas— había dejado su cargo hacía algunos meses.
- (9) Vid. J. M. Naveros. *El bombardeo de Almería*, en «Tiempos de Historia», Madrid, 1977.
- (10) Citado por Jesús Hernández en su obra *Yo fui ministro de Stalin*, Madrid, 1974. P-163.
- (11) Vid. Ricardo de la Cierva, *Historia Ilustrada de la Guerra Civil española*, Barcelona, 1970, P-264.
- (12) Vid. Jesús Hernández. Op. cit., p. 165.
- (13) Vid. Hugh Thomas. Op. cit., p. 741.
- (14) Texto reproducido en la obra realizada por Juan Marsé, *1929-1940. La gran desilusión*, Barcelona, 1971, P-367.
- (15) Recogido de la publicación «Artillería Popular» en su nº 23. Madrid, Junio de 1937.
- (16) Traducción de un párrafo del folleto escrito en francés «L'agresion italo-allemande contre l'Espagne». Este folleto se puede encontrar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

- (17) Telegrama publicado en catalán en el periódico «La humanitat» el 1 de Junio de 1937.
- (18) Discurso de Franco reproducido por el periódico «Diario de Burgos» el 1 de Junio de 1937.
- (19) Comunicado oficial de Alemania publicado por el «Diario de Burgos en la misma fecha.
- (20) Los comentarios de este periódico alemán quedan recogidos en el diario inglés «Daily Herald» del día 1 de Junio de 1937.
- (21) Citado por el «Daily Herald» el 1 de Junio de 1937.
- (22) Este comentario fue recogido por el periódico madrileño «Ahora» el 1 de Junio de 1937.
- (23) Citado por el «Daily Herald» el 1 de Junio de 1937.
- (24) Ibid.
- (25) Publicado en el «Times» de Londres el 1 de Junio de 1937.
- (26) Texto traducido del publicado en catalán en el periódico «La humanitat» el 4 de Junio de 1937.

Almería

Un plato para el obispo, un plato triturado y amargo,
un plato con resto de hierro, con cenizas, con lágrimas,
un plato sumergido, con sollozos y paredes caídas,
un plato para el obispo, un plato de sangre de
Almería.

Un plato para el banquero, un plato con mejillas
de niños del Sur feliz, un plato
con detonaciones, con aguas locas y ruinas y espanto,
un plato con ejes partidos y cabezas pisadas,
un plato negro, un plato de sangre de Almería.

Cada mañana, cada mañana turbia de vuestra vida
lo tendréis humeante y ardiente en vuestra mesa:
lo apartaréis un poco con vuestras suaves manos
para no verlo, para no digerirlo tantas veces:
lo apartaréis un poco entre el pan y las uvas,
a este plato de sangre silenciosa
que estará allí cada mañana, cada
mañana.

Un plato para el Coronel y la esposa del Coronel,
en una fiesta de la guarnición, en cada fiesta,
sobre los juramentos y los escupos, con la luz de vino de la madrugada
para que lo veáis temblando y frío sobre el mundo.

Sí, un plato para todos vosotros, ricos de aquí y de allá,
embajadores, ministros, comensales atroces,
señoras de confortable té y asiento:
un plato destrozado, desbordado, sucio de sangre pobre,
para cada mañana, para cada semana, para siempre jamás,
un plato de sangre de Almería, ante vosotros, siempre.

Tierras ofendidas

Regiones sumergidas
en el interminable martirio, por el inacabable
silencio, pulsos
de abeja y roca exterminada,
tierra que en vez de trigo y trébol
traéis señal de sangre seca y crimen:
caudalosa Galicia, puro como la lluvia,
salada para siempre por las lágrimas:
Extremadura, en cuya orilla augusta
de cielo y aluminio, negro como agujero
de bala, traicionado y herido y destrozado,
Badajoz sin memoria, entre sus hijos muertos
yace mirando un cielo que recuerda:
Málaga arada por la muerte
y perseguida entre los precipicios
hasta que las enloquecidas madres
azotaban la piedra con sus recién nacidos.
Furor, vuelo de luto
y muerte y cólera,
hasta que ya las lágrimas y el duelo reunidos,
hasta que las palabras y el desmayo y la ira
no son sino un montón de huesos en un camino
y una piedra enterrada por el polvo.

Es tanto, tanta
tumba, tanto martirio, tanto
galope de bestias en la estrella!
Nada, ni la victoria
borrará el agujero terrible de la sangre:
nada, ni el mar, ni el paso
de arena y tiempo, ni el geranio ardiendo
sobre la sepultura.

Sanjurjo en los Infiernos

Amarrado, humeante, acordelado
a su traidor avión, a sus traiciones,
se quema el traidor traicionado.
Como fósforo queman sus riñones
y su siniestra boca de soldado
traidor se derrite en maldiciones,
por las eternas llamas piloteado,
conducido y quemado por aviones,
de traición en traición quemado.

Mola en los Infiernos

Es arrastrado el turbio mulo Mola
de precipicio en precipicio eterno
y como va el naufrago de ola en ola,
desbaratado por azufre y cuerno,
cocido en cal y hiel y disimulo,
de antemano esperado en el infierno,



En mayo de 1937 Almería es bombardeada. Arriba, un obús caído en el Hotel Inglés (hoy Marín Rosa), que no llegó a explotar. Abajo, una muestra de los destrozos causados en la ciudad, las torres de San Pedro y Santiago emergen sobre la imagen de la destrucción. (Fotos Ruiz Marín).





la humanitat

de Franco a l'Almirante al cap de la Flota de guerra...
El Govern de la República de Espanya...
El Govern de la República de Espanya...

300 canonades nazis posen fi a la no-intervenció Almeria bombardejada per cinc vaixells de guerra alemanys En un manifest al poble espanyol i al món el Govern fixa posicions davant el bombardeig injustificable

Confiança en el Govern, unió i disciplina

El Govern de la República de Espanya, després de rebre la notícia del bombardeig d'Almeria, ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.

El Govern de la República demana la urgent convocatòria de la S. de N.

Els submarins italians torpedinen es vaixells "Ciudad de Barcelona" i "Granada"

ALMERIA BOMBARDEJADA PER CINQ VAIXELLS DE GUERRA ALEMANYS

El Govern de la República de Espanya ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.

MAR I CEL

El Govern de la República de Espanya ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.

El Govern de la República de Espanya ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.

El Govern de la República de Espanya ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.

El Govern de la República de Espanya ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.

antena

El Govern de la República de Espanya ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.

El Govern de la República de Espanya ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.



El Govern de la República de Espanya ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.

El Govern de la República de Espanya ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.

Rumors! rumors!...

El Govern de la República de Espanya ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat. El Govern ha declarat que el seu objectiu és la defensa de la República i la llibertat.



original que se conserva en el Ayuntamiento

ria, realizado por José Pradal

